

## LOS ORÍGENES DE CIERTAS EXPRESIONES METEOROLÓGICAS: SOBRE UN EJEMPLO DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*

MARTA PÉREZ TORAL  
*Universidad de Oviedo*

El estudio que aquí presentamos, toma como punto de partida un ejemplo de la lengua medieval castellana, en el que excepcionalmente «hacer» + adyacente de tiempo meteorológico aparece con Sujeto léxico; se trata de la estrofa 164 del *Libro de Alexandre*<sup>1</sup>:

Despidiós de su madre, saliés de la posada,  
non lo metió por plazos, moviós con su compañá,  
*fizo Díos buen tiempo*, falló la mar pagada,  
hoviéronla aína a l'otra part pasada.

Este ejemplo, aparte de poder aducirse entre uno de los tres tipos de noticias que, de acuerdo con Alarcos<sup>2</sup>, el *Alexandre* incluye acerca de su autor —la extracción social clerical—, resulta un marco morfosintáctico histórico adecuado para esbozar una discusión acerca del posible origen y evolución de ciertas expresiones meteorológicas que hoy siguen teniendo un uso similar y extendido en nuestra lengua; pretendemos así tender los puentes entre sintaxis histórica y sintaxis funcional que autores como Narbona<sup>3</sup>, por citar quizá al que más recientemente lo ha reiterado, reclaman, en una paciente labor que nosotros también hemos emprendido<sup>4</sup>.

Nos referiremos a la evolución de determinadas construcciones impersonales: aquellas en las que el núcleo verbal «hacer», junto con un adyacente,

<sup>1</sup> Edición de Cañas Murillo, Madrid, Editora Nacional, 1978, pág. 117; este autor reproduce fundamentalmente el manuscrito P y se basa en los textos publicados por R. WILLIS, *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid manuscripts prepared by...*, Princeton University Press, 1935.

<sup>2</sup> E. ALARCOS LLORACH, «Investigaciones sobre el Libro de Alexandre», Madrid, CSIC (*RFE*, Anejo XLV), 1948.

<sup>3</sup> A. NARBONA JIMÉNEZ, *Sintaxis española: Nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, 1989.

<sup>4</sup> M. PÉREZ TORAL, *Sintaxis histórica de las oraciones impersonales con el verbo hacer*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1988.

tiene como referente lo que hemos denominado<sup>5</sup> «tiempo meteorológico». Se trata de oraciones que, frente a la del ejemplo aducido arriba, no presentan habitualmente Sujeto léxico:

*Porque facié mal tiempo cayé fría elada* (Vida de Santo Domingo de Silos, e 69)

*Yo andava la noche que fazía luna et mis compañeros conmigo* (Libro de Calila e Dimna, 110)

*No hará tan buen día hoy como fizo el del bienaventurado San Isidro* (Vida de Marcos de Obregón I, 135)

*Pero hoy, como hace calor y el día está bueno, salen al fresco a bailar* (La Tribuna, 173)

*Hace una tarde gris, monótona. Cae una lluvia menuda, incesante, interminable* (La Voluntad, 129)

Partiendo de estas construcciones impersonales, trataremos de dilucidar si siempre se construyeron así, o por el contrario, conocieron usos personales, como el ejemplo del Alexandre parece atestiguar.

Los factores que determinan la presencia del sintagma sujeto en este tipo de oraciones distan de estar claros en su totalidad y es útil aproximarnos a los posibles orígenes y la evolución temprana de las mencionadas estructuras, desde algunas consideraciones funcionales previas.

La acepción de «hacer» referida al «tiempo meteorológico» que recoge M. Moliner<sup>6</sup>, dice: «Estar el tiempo (día, mes, año, etc.) de una manera o de otra: **Hace una mañana muy hermosa. Aquel año hizo una primavera fría.** Existir frío, calor, bochorno, sol, viento, tal o cual temperatura en la atmósfera: **Hace más frío que ayer. Hace un viento muy fuerte.**». Por otra parte, el DRAE<sup>7</sup> en la acepción número 35 de «hacer» se refiere así a este uso: «Experimentarse o sobrevenir una cosa o accidente que se refiere al buen o mal tiempo. **Hace calor, frío, buen día.** Dícese también en general: **Hace bueno. Mañana hará malo.**». Pero ya en el Diccionario de Covarrubias<sup>8</sup> encontramos: «Hazer frío, hazer calor se atribuye al tiempo»; y más adelante se señala: «Hazer luna, hazer sol, hazer frío, hazer calor».

Desde un punto de vista sintáctico, es bien sabido que el grupo sintagmático nominal que aparece con el verbo «hacer» y que se refiere al «tiempo meteorológico» funciona como Implemento, porque si aplicamos la prueba de la conmutación por un referente pronominal, éste será formalmente un pronombre indicador de tal función:

Hizo una tarde espléndida ..... **La** hizo  
En invierno hacía un frío espantoso ..... **Lo** hacía

<sup>5</sup> M. PÉREZ TORAL, «Usos impersonales del verbo *hacer*», *Contextos*, III/6, 1985, págs. 97-114.

<sup>6</sup> *Diccionario de uso del español*, t. H-Z, Madrid, Gredos, 1983, pág. 14.

<sup>7</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, pág. 692.

<sup>8</sup> *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Barcelona, Alta Fulla, 1987, págs. 673 y 679.

Somos también conscientes de que existe una tendencia a considerar el grupo nominal como sujeto cuando éste aparece en plural, lo cual hace variar al verbo en número; por ejemplo:

\*Hicieron grandes calores

aunque estas transformaciones no se aceptan gramaticalmente.

Considerados estos sintagmas como Implementos, es evidente que no presentan los mismos o todos los caracteres propios de los Implementos usuales. Por tanto, la relación de este verbo con los sintagmas que los implementan —como señala Roca Pons—<sup>9</sup> es una relación especial. Lo que tiene de especial esa relación se debe a las características morfológicas de la estructura, como es el que nunca aparezca el artículo /el, la, los, las/ ante el sintagma que funciona como Implemento; es decir, la estructura tiene cierto carácter fijado, en cuanto que no admite la presencia del artículo. A esto habría que añadir el hecho de que el verbo esté vacío más o menos de sustancia semántica y precise de una formación nominal que complete su significado. Este carácter fijado, entre otros rasgos, aproximaría estas estructuras a las perífrasis verbales. Así, A. Yllera<sup>10</sup>, al hablar de las perífrasis verbales, considera el tipo de las «formas analíticas» que, según sus palabras, «está formado por un verbo + sustantivo ( **echar la siesta** )». No obstante, para esta autora las perífrasis verbales se reducen únicamente a la conjunción de un «verbo + verboide o forma no personal».

Por su parte, V. Polák<sup>11</sup> reconoce para aquellas estructuras la categoría de «perífrasis verbales» y pone los siguientes ejemplos: «**avoir recours pour recourir, faire l'achat de ... pour acheter, prendre la fuite pour fuir**»; y las define, además, de la forma siguiente: «Il s'agit des formations où le sens du verbe simple est exprimé par une formation du caractère nominal (p. ex. **recours, l'achat, la fuite**, etc.) et le verbe auxiliaire **avoir, faire, prendre**, etc.»

Habría que añadir aquí que no siempre la perífrasis se corresponde con lo que V. Polák llama «verbe simple», ya que en muchas ocasiones no existe ningún signo que combine ambos elementos. Por ejemplo:

Hace calor

\*Caloriza

y también se da en la lengua el fenómeno contrario:

Llueve

\*Hace lluvia

<sup>9</sup> «Le sujet et le prédicat dans la langue espagnole», *Revue de Linguistique Romane*, xxix, Lyon-París, 1965, págs. 249-255.

<sup>10</sup> *Sintaxis histórica del verbo español: Las perífrasis verbales*, Departamento de Filología, Universidad de Zaragoza, 1980, págs. 11-12.

<sup>11</sup> «La périphrase verbale des langues de l'Europe occidentale», *Lingua*, II, 1949, págs. 64-73.

Por último, nótese que desde un punto de vista diacrónico realidades designadas originariamente por un único término —no olvidemos que el latín era una lengua predominantemente sintética— han venido a ser referidas por medio de dos o más signos lingüísticos por desdoblamiento o complementación del término primitivo —el español, en cambio, al igual que el resto de los idiomas romances, se caracteriza por servirse de procedimientos sintácticos o analíticos—; así, **verbo** > **verbo** + **sustantivo**. Veamos unos cuantos ejemplos:

«sitire» > «tener sed»

incluso en el campo de lo meteorológico tenemos:

«illucescere» > «hacerse de día»

«uesperascere» > «hacerse de noche»

De la misma forma, realidades referidas hoy con un término único, conocieron en épocas pretéritas usos desdoblados:

«fazer nieve» > «nevar»

Fazíe nieve e granizava (*Libro de Buen Amor*, 964 a)

«fazer la grant piedra» > «granizar»

Faziendo la grant piedra, el infante aguijó  
(*Libro de Buen Amor*, 137 a)

Tras este breve apunte funcional, vayamos a la cuestión de los orígenes. El sistema de verbos impersonales que indican los estados meteorológicos en las lenguas románicas es, como se sabe, bastante distinto al latino-clásico. Por un lado, los verbos impersonales latinos se mantuvieron normalmente en romance; por otro, frente al sistema latino, se crearon construcciones impersonales nuevas con los verbos «hacer» y «haber».

En latín clásico cuatro eran las construcciones por medio de las cuales se expresaba el «tiempo meteorológico»<sup>12</sup>:

a) Con el verbo «sum»; por ejemplo:

Si est calor (Cicerón)

Horologium et libros mittam, si erit sudum (Cicerón)

b) También se podía expresar el estado meteorológico por medio del Ablativo:

Tempestatibus (Varrón)

c) Por medio de verbos como los siguientes:

Illucescere, uesperascere (Cicerón)

<sup>12</sup> Los ejemplos de (a), (b) y (c) han sido tomados de A. BLÁNOUEZ FRAILE, *Diccionario Español-Latino*, Barcelona, R. Sopena, 1967, págs. 444-445.

d) Por último, por medio de verbos meteorológicos:

Fulgurat, grandinat, pluit, tonat

e) A este panorama clásico, habría que añadir desde la baja latinidad una construcción impersonal más: **Facere**+ **Acusativo** con el significado que perdurará en romance<sup>13</sup>:

Nunquam fecit tales frigus,  
Nunquam fecit tales aestus  
(Aug., Serm., 25, 3, 3)

Gravem eo anno hiemen fecit  
(Greg. Tur., Hist. Franc., III, 37)

Podemos plantearnos a continuación si estas estructuras siempre se construyeron como impersonales o si, por el contrario, conocieron usos personales debido a la existencia de un sujeto.

Flobert<sup>14</sup>, refiriéndose a casos como en los citados, afirma que existe innegablemente un sujeto, ya que la desinencia verbal revela la persona; sería, pues, el llamado «sujeto gramatical».

En la antigua Grecia los verbos atmosféricos se referían al nombre del dios responsable del fenómeno: «Zeus llueve» parece la norma homérica, mientras la impersonalidad se remonta a Hesiodo; en cambio, en latín, encontramos «Iuppiter tonans», pero con «pluit» un sujeto personal no aparece hasta las traducciones bíblicas<sup>15</sup>. Algunos aducen que en estas construcciones el sujeto divino pudo elidirse en una época indeterminada por considerarse innecesario, pues cualquier hecho de la naturaleza sería causado por la misma fuerza; se pueden encontrar expresiones claras de esta teoría de los «verbos divinos»:

Pluit, tonat: sine dubio enim intellegitur deus  
(Consent., GL, v, 366, 26)

Benveniste<sup>16</sup> planteaba si en estas frases «Zeus» no puede representar el «cielo», quizá apoyándose en ejemplos como el siguiente:

Caelum est hieme frigidum (Plinio)

<sup>13</sup> Ejemplos citados por J. LUQUE MORENO, «En torno al sintagma **Haber impersonal** + **sustantivo** y sus orígenes latinos», *RSEL*, 8.1, 1978, pág. 143.

<sup>14</sup> P. FLOBERT, *Les verbes Déponents latins des Origines à Charlemagne*, París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1975, págs. 557-558.

<sup>15</sup> Un sujeto inanimado que especifica el tipo de lluvia lo encontramos desde Virgilio y Tito Livio. Tampoco es raro hallarlo en nuestra lengua literaria, por ejemplo: «Nos van a llover arañas toda la noche» M. VARGAS LLOSA, *La casa verde*.

<sup>16</sup> E. BENVENISTE, *Problèmes de linguistique générale* (I), París, NRF, 1966, pág. 230.

Para Flobert<sup>17</sup>, la objeción estriba en que los verbos que estudiamos no son causativos, es decir, «el dios no es responsable del fenómeno». Según este autor, el verdadero sujeto es el elemento natural, elidido para evitar la redundancia, los sujetos serían, por tanto, sustantivos como «pluvia», «tonitrus», «nix», etc. Y cita el caso del sánscrito védico que no rechaza la tautología «vāto vāti» («el viento ventea»), siendo inusuales en esta lengua las oraciones impersonales. Señala, además, la proximidad existente entre «lluvia» («la plui») y «llueve» («il pleut»), donde la distinción es debida a que el verbo se sitúa en el tiempo, es un término más intenso y, por ello, se comprende que sea también preferido frente al sustantivo. Este proceso aparece claro en bretón, donde el fenómeno meteorológico y el verbo aparecen diferenciados: «glav a ra» («hace lluvia»).

En la misma línea y años antes, Bassols de Climent<sup>18</sup> afirmaba que «en latín acostumbra a omitirse el sujeto si puede deducirse fácilmente del verbo» y además señala que «la elipsis del sujeto (...) es más frecuente en latín que en español por señalar las desinencias verbales con más claridad la persona a quien va referida la acción».

Por lo que respecta al verbo objeto de nuestro estudio —«hacer»—, destaquemos que el proceso a través del cual se forman las primeras construcciones impersonales con los verbos «hacer» y «haber» lo explican muchos gramáticos<sup>19</sup> como un fenómeno de supresión o elipsis de un sujeto indeterminado; así, una oración como:

(a) Hubo fiestas

derivaría de otra como:

(b) \*Gente hubo fiestas

desde la que elidido el sujeto se llega a la oración (a); sin embargo, Bassols de Climent<sup>20</sup> considera que la adopción de la construcción impersonal «es el resultado de una contaminación y de la sustitución de un sujeto personal por otro inanimado». Oraciones como:

El carpintero hace una mesa

darían pie a otras con un Sujeto no animado:

El tiempo/la noche/la estación hace frío

<sup>17</sup> *Op. cit.*, pág. 558.

<sup>18</sup> M. BASSOLS DE CLIMENT, *Sintaxis latina*, II, Madrid, CSIS, 1960, págs. 8-10.

<sup>19</sup> Cfr. R. J. CUERVO, Nota 147 a la *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, de A. Bello, Caracas-Venezuela, ed. Ministerio de Educación, 1972, págs. 507-508; S. GILI GAYA, *Curso superior de Sintaxis española*, Barcelona, Spex y Vox, 1981, pág. 78; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle a. S. (Max Niemeyer), 1913, pág. 190.

<sup>20</sup> «Origen de la construcción impersonal del verbo **habere**», *Revista de estudios clásicos*, Universidad de Cuyo, Mendoza, II, 1948, pág. 220 y sigs.

El carácter inanimado del Sujeto determinaba una alteración en la acepción del verbo «hacer» que indicaba más bien la idea de «existencia», siendo equivalente —siempre según Bassols—<sup>21</sup> a oraciones como:

El tiempo es frío

usándose unas veces el verbo «facio» y otras el verbo «sum». Además, en este tipo de estructuras el Sujeto se omitía a veces, y con el tiempo se borró por completo, adquiriendo entonces el verbo un uso impersonal.

En resumen, Bassols muestra cómo, en estos casos, entre el sistema latino-clásico y el románico no parece haber solución de continuidad. De su investigación se desprende que el sistema románico fue prefigurado en una evolución propiamente latina; como muestra el hecho de que en la baja latinidad existiese, junto a los verbos clásicos que designaban la meteorología, otra construcción: **Facere + Acusativo**, que sería el germen de este uso impersonal de «hacer».

Al igual que otros verbos impersonales, «hacer», como decíamos más arriba, aparecerá luego, excepcionalmente, en oraciones personales. Esta personalización es contemplada de distintos modos por los gramáticos<sup>22</sup>. A. Bello<sup>23</sup> considera que en las oraciones impersonales con referencia semántica a la naturaleza, hay un «sujeto envuelto, siempre uno mismo, a saber, el tiempo, la atmósfera, Dios u otro semejante, y de aquí que se dice alguna vez: **Amaneció Dios. Amaneció el día**; pero esta es más bien una locución excepcional, que no se emplea sino en muy limitados casos: el uso corriente es no poner a estos verbos sujeto alguno».

Efectivamente, nosotros no hemos documentado más que dos ejemplos de «hacer» meteorológicos con sujeto léxico, uno en la Edad Media y otro en el Siglo de Oro, en un amplio estudio desde los orígenes a la época actual<sup>24</sup>: el ya citado del *Libro de Alexandre* y otro del *Cántico Espiritual*:

*Porque assí como el ayre haze fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, assí este ayre de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor*<sup>25</sup> (*Cántico Espiritual*, 105)

<sup>21</sup> «La cualidad de la acción verbal», *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, II, Madrid, CSIC, 1952, págs. 135-137.

<sup>22</sup> Sobre la personalización de «hacer», cfr. M. ALONSO, *Evolución sintáctica del español*, Madrid, Aguilar, 1962, pág. 457 y sigs.; Ch. KANY, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969, págs. 212-219; R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 587; J. P. RONA, «Sobre la sintaxis de los verbos impersonales en español americano», *Romania*, Scritti offerti a F. Piccolo, Napoli, 1962, págs. 391-400; A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1979, pág. 435.

<sup>23</sup> *Gramática de la Lengua...*, págs. 223-227.

<sup>24</sup> M. PÉREZ TORAL, *Sintaxis histórica de las oraciones...*

<sup>25</sup> Se trata también de una oración personal, cuyo Núcleo verbal es «haze», el Sujeto es «el ayre», «fresco y refrigerio» es el Implemento y «al que está fatigado del calor» funciona como Complemento. En oraciones como ésta, «hacer» asume el significado de «producir algo», acepción que M. Moliner recoge, entre otras, en su Diccionario.

Sin embargo, este breve repertorio parece significativo, junto con los argumentos más arriba expuestos, de un origen personal de estas construcciones; por ello, parece plausible, a nuestro entender, suponer para la referencia semántica al estado meteorológico del tiempo por medio de «hacer», un «sujeto envuelto», como decía Bello, que algunos —los menos— suponen animado: «Dios», como en:

Fizo *Dios* buen tiempo, falló la mar pagada

y otros consideran de índole inanimada, siendo este sujeto el elemento natural que se deduce fácilmente de la estructura y que se omite por redundante; por ejemplo, «el ayre»:

*El ayre* haze fresco y refrigerio

No obstante, no debemos olvidar tampoco el carácter excepcional ayer y hoy de este tipo de ocurrencias y el componente estilístico que subyace en las mismas. Como señala Lapesa<sup>26</sup>, un estudio sintáctico debe tener en cuenta los rasgos estilísticos preferidos por escritores, épocas, géneros o estilos; además no es tarea fácil «establecer la divisoria entre hechos de estilo y hechos sintácticos». En nuestro caso, el ejemplo medieval parece mantener una mayor vinculación con el posible hecho sintáctico originario, mientras en el Siglo de Oro ya se ha producido una inflexión, de modo que estamos ante un recuso estilístico de una lengua literaria mucho más elaborada, donde, sin embargo, pervive la noción sintáctica primitiva del hipotético sujeto de estas construcciones. Concretamente, y refiriéndonos al segundo caso, **hace fresco y refrigerio** constituyen el desdoblamiento de sendo signos únicos: **refresca y refrigera**; desdoblamiento motivado por un deseo, creemos, de oponer formalmente los núcleos verbales de dos estructuras paralelísticas:

**el ayre haze fresco y refrigerio** al que está fatigado... este ayre de amor **refrigera y recrea** al que arde con fuego.

Con todo, este desdoblamiento de una forma verbal en la estructura **hacer + sustantivo meteorológico**, viene a corroborar lo dicho anteriormente tanto en lo referente a los orígenes de estas construcciones, como a la especificidad de su Implemento que las aproximaría a las perífrasis verbales en el sentido que apuntaba Polák.

Para terminar, veamos alguna otra cuestión relativa a la evolución de estas estructuras en la lengua española; en el transcurso de las distintas épocas estudiadas, no se altera su carácter impersonal; por tanto, cuando hablamos de proceso evolutivo nos referimos a cuestiones tales como la estructura del Implemento, la posición de este respecto al verbo, el núcleo verbal, etc.

<sup>26</sup> «Sobre problemas y métodos de una sintaxis histórica», *Buscad sus pares, pocos*, Madrid, 1978, pág. 38 y sigs.



Así, se observa, en la época medieval para la referencia meteorológica, una preferencia por la determinación a través de un adyacente antepuesto o pospuesto al sustantivo meteorológico. A este respecto, la adjetivación, entonces escasa, empieza a prodigarse precisamente a través de estructuras de este tipo, con la anteposición al sustantivo (por ejemplo, «facié mal tiempo»; «facía muy claro día»; «faziendo la gran piedra»); lo cual sin dejar de ser un reflejo de la sintaxis latina<sup>27</sup>, pone de manifiesto que el tópico de la escasa adjetivación ha de considerarse a la luz de la evolución de las formas sintácticas, ya que determinadas construcciones, como las que ahora tratamos, permitirían ya en la lengua antigua un grado de adjetivación similar al que encontramos modernamente.

En cuanto a la posición del Implemento, la preferencia por la posposición de éste respecto al verbo, se remonta ya a los primeros ejemplos documentados, si bien este uso de «hacer» está aún poco consolidado en el medievo, a juzgar por la menor proporción de ocurrencias halladas frente a épocas más tardías. Correlativamente, la variedad de estructuras en esta primera época no refleja todas las posibilidades que luego se desarrollan.

En un segundo período (siglos XVI y XVII), se producen una serie de cambios importantes: aparecen nuevas variedades estructurales con «hacer», algunas de las cuales son únicas entre las documentadas para todas las épocas; paralelamente, desaparecen casi el empleo de las que llamamos estructuras-tipo para la referencia meteorológica con «hacer», es decir, aquellas en que el núcleo del Implemento va acompañado de un Adyacente antepuesto o pospuesto; y, en general, disminuyen en grado significativo estas construcciones; todo lo cual no debe de ser ajeno a la confusión de «haber»/«hacer» en la referencia cronológica<sup>28</sup> que propiciaría un empleo más concreto de «hacer» meteorológico, y, por lo tanto, una tendencia a la frase hecha y a la sustitución de «hacer» por «haber» en casos menos específicos.

La tercera época que hemos estudiado (siglos XVIII al XX), corresponde ya al empleo moderno de «hacer» referido al tiempo meteorológico; salvadas las dificultades que rodean a los usos impersonales de «hacer» en los Siglos de Oro, la referencia meteorológica con «hacer» se consolida en torno a lo que llamamos las estructuras-tipo, cuyo Implemento presenta una nómina de sustantivos meteorológicos muy reducida; es decir, aunque se produce un ligero aumento en cantidad y variedad de estructuras, la tendencia de estos usos es a convertirse en frases hechas aproximándose a las formas perifrásticas.

#### TEXTOS CITADOS

- A. AZORIN, *La Voluntad* (ed. de E. Inman Fox), Madrid, «Clásicos Castalia», Castalia, 1982.  
 G. DE BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos* (ed. de T. Labarta de Chaves), Madrid, «Clásicos Castalia», Castalia, 1973.  
 V. ESPINEL, *Vida de Marcos de Obregón* (ed. de S. Gili Gaya), 2 vols., Madrid, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, 1969.

<sup>27</sup> Cfr. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 268.

<sup>28</sup> Cfr. M. PÉREZ TORAL, *Sintaxis histórica de las oraciones...*, págs. 106-134.

- Libro de Alexandre* (ed. de J. Cañas Murillo), Madrid, Editora Nacional, 1978.
- Libro de Calila e Dimna* (ed. de E. Varela Jácome), Madrid, Cátedra, 1982.
- E. PARDO BAZÁN, *La Tribuna* (ed. de Varela Jácome), Madrid, Cátedra, 1982.
- J. RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor* (ed. de J. Cejador y Fracua), 2 vols., Madrid, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, 1970.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *El Cántico Espiritual* (ed. de E. Martínez Burgos), Madrid, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, 1969.